**Al evaluar los riesgos tecnológicos, ¿cuándo y por qué debemos consultar nuestras emociones?**

Sven Nyholm

11 de febrero de 2020

 **Abstract:**

En diciembre de 2018, el New York Times publicó una historia sobre miembros del público en Arizona que atacaban autos autónomos experimentales que estaban siendo probados en las calles públicas allí (Romero 2018). Según los informes, algunas personas arrojaban piedras a los coches. Otros estaban cortando sus neumáticos o agitando armas hacia ellos. ¿Por qué la ira hacia estos coches autónomos (o hacia las empresas que experimentan con ellos en la vía pública)? Algunos arizonenses se sintieron en peligro. En marzo del año anterior, un nativo de Arizona fue atropellado y asesinado por un automóvil autónomo experimental operado por la empresa Uber. Esto ilustró claramente las complicaciones de probar estas nuevas tecnologías entre la gente común, que por cierto no había consentido en participar en este experimento. Un hombre de Arizona, el Sr. O'Polka, fue citado diciendo lo siguiente en el artículo: "Dijeron que necesitan ejemplos del mundo real, pero no quiero ser su error del mundo real". Estos arizonenses respondieron a estos riesgos tecnológicos con ira y miedo. Al parecer, sentían que los estaban haciendo daño o que los trataban injustamente. ¿Qué podrían aprender estos arizonenses acerca de las dimensiones éticas de su situación al consultar sus emociones sobre los riesgos a los que estaban expuestos?

Referencia:

Nyholm, S. Al evaluar los riesgos tecnológicos, ¿cuándo y por qué debemos consultar nuestras emociones?. Sci Eng Ethics 26, 1903-1912 (2020). <https://doi.org/10.1007/s11948-020-00194-5>